



## UNA AMISTAD EN LAS SOMBRAS

### A FRIENDSHIP IN THE SHADOWS

**Alexis A. Chausovsky**

Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos

[alexchaus@hotmail.com](mailto:alexchaus@hotmail.com)

**[Benjamin, Walter – Auerbach, Erich. *Correspondencia Benjamin & Auerbach (1935-1937)*. Buenos Aires, Godot, 2015, E-Book]**

La publicación del intercambio epistolar entre Erich Auerbach y Walter Benjamin echa luz sobre la amistad de autores indispensables para el estudio de la cultura contemporánea. El problema central del libro remite a las desavenencias ínsitas a la escritura en el destierro ante el avance de las sombras nacionalsocialistas en Alemania y toda Europa. Es, entonces, una invitación para comenzar a explorar el caleidoscópico cosmos de sus obras, o bien para releerlo o continuar su investigación desde un ángulo novedoso. La edición reúne seis cartas, escritas entre el 23 de septiembre de 1935 y el 28 de enero de 1937, de las cuales cinco pertenecen a Auerbach y la restante a Benjamin. Si bien las misivas no revelan algún viraje definitivo de sus proyectos o sus reflexiones, sí contribuyen con la contextualización de sus respectivos trabajos, bajo las condiciones de producción propias de los exilios inexorables, a Turquía por parte de Auerbach y a Francia por parte de Benjamin. Así, sus potenciales lectores podrían ser, sobre todo, quienes ya se encuentran hurgando en los textos de uno u otro autor, pero no excluye a quienes pretendan iniciar su estudio. En términos más generales, el público del libro contendría también a todos aquellos que estén interesados en la filología, los estudios literarios y la filosofía del arte, o quienes se interroguen acerca de la historia de los intelectuales en el siglo XX.



La edición comienza con un importante estudio preliminar de Raúl Rodríguez Freire, profesor de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y traductor al castellano de los escritos incluidos en el libro. Bajo la denominación de “Argonautas”, se divide en cinco apartados que preparan el derrotero. Allí se señalan, en los primeros dos párrafos, las coincidencias biográficas de Benjamin y Auerbach: ambos nacieron en 1982 en Berlín, se criaron en familias de la burguesía judía asimilada y vivieron su infancia en el barrio de Charlottenburg. A la vez, el autor conjetura sobre sus diálogos en la antigua biblioteca prusiana, donde Auerbach era bibliotecario e investigaba la obra de Dante y, por su parte, Benjamin se ocupaba de su tesis de habilitación sobre el origen del drama barroco alemán. Asimismo, demuestra que ambos publicaron en la revista *Die Argonauten* (Auerbach participó con traducciones al alemán de Dante y de Petrarca; Benjamin publicó los artículos “Destino y carácter” y “*El idiota*, de Dostoievski”). La tercera sección se enfoca en el modo en que Auerbach y Benjamin comparten las desventuras de las emigraciones de Alemania: la de Benjamin en 1933 a París y la de Auerbach en 1935 a Estambul. A continuación, se destacan los rasgos de Benjamin y Auerbach como “misivistas” —neologismo propio de Rodríguez Freire y que no se reconoce como palabra por la Real Academia Española, pero que los caracteriza, de manera cabal, como grandes escritores en el género epistolar—, cuyo intercambio constituye el testimonio de la historia de una amistad en épocas del horror y expresa la potencia anacrónica que se levanta contra el fin de la experiencia de escribir cartas. En el quinto apartado se rescata una tarjeta postal que Benjamin envió a Auerbach el 30 de noviembre de 1935, con una imagen en el anverso que es la reproducción de una ilustración del poema *Roman de la Rose*, escrito por dos autores medievales franceses (en un comienzo por Guillaume de Lorris y luego por Jean de Meun) y que inspirara a Dante, autor central en los intereses de Auerbach.

En la siguiente sección, se halla la correspondencia propiamente dicha. Las cartas manifiestan el lúcido y certero conocimiento por parte de Auerbach de las publicaciones y los proyectos benjaminianos. Tal es así que, en la primera misiva, el mismo Auerbach le confiesa a Benjamin su deseo de leer en su totalidad su libro *Infancia en Berlín hacia el mil novecientos* y, en la segunda, lo motiva a proseguir con su pesquisa sobre los pasajes parisinos —una protohistoria del siglo XIX construida con citas bibliográficas y algunas participaciones del autor—, de la cual afirma que “será un verdadero documento, si es



que todavía quedan seres humanos que lean documentos” (43). Sin rodeos, se evidencian aquí las dificultades que conllevan las migraciones forzadas y la imposibilidad de conseguir un sostén económico ante la carencia de un trabajo formal (sobre todo para Benjamin, a quien Auerbach hasta consideró proponer como profesor de Literatura Alemana en la Universidad de San Pablo, Brasil). Auerbach describe, también en la segunda carta, las transformaciones que por ese entonces está sufriendo Marburgo y las limitaciones que allí aumentan para desempeñarse en el ámbito académico. En las epístolas posteriores, narra las características de Estambul como capital de un país que velozmente se envuelve en un proyecto de racionalización, progreso, “modernización” del lenguaje y abandono de la tradición. La cuarta misiva, escrita el 21 de diciembre de 1936, pertenece a Benjamin, quien señala su intención de hacerle llegar a Auerbach una edición de su recientemente publicado *Alemanes* —un compendio de cartas antinacionalistas de filósofos y escritores, entre 1783 y 1883, y que ponen de relieve el espíritu liberal de la burguesía— y además comparte con él su artículo “El problema de la Sociología del Lenguaje”, aparecido poco antes en la *Zeitschrift für Sozialforschung*. En la quinta carta, al igual que en la sexta, enviadas ambas en 1937, Auerbach insiste en mostrar las obliteraciones para sus tentativas de escritura a la luz del inminente avance del nacionalsocialismo en Europa y avista la angustiada “Internacional de la trivialidad” (57) que están presenciando.

El libro compendia un notable conjunto de documentos que retratan el acaecimiento de la medianoche del siglo. Tras las misivas, se incluye un ensayo de 1938, denominado “Marburgo bajo el nazismo”, de Werner Krauss, discípulo y amigo de Auerbach, a quien reemplazó en su cargo en la Universidad de Marburgo tras su exilio en Turquía. El texto sitúa la mirada en los pormenores de la situación de la universidad alemana con el aumento de las persecuciones o los apartamientos de los profesores “no arios” y sospechados de afinidad con el marxismo. Del mismo modo, ofrece un panorama de los movimientos juveniles y de las masas populares que gradualmente se plegarían a las huestes nacionalsocialistas. Expresa así, además, las repercusiones epistemológicas del escenario político, pues una contracorriente positivista eliminó todos los intentos de estudio científico de la cultura (que hasta entonces aumentaban gracias a propuestas como las de Aby Warburg y su equipo o Benedetto Croce). Esto llevó a que los grupos de intelectuales que allí resistían el incremento del poder del Reich estuvieran ante un cuadro



que “condenaba nuestros esfuerzos a la desesperación” (68) y que sólo pudieran desarrollar sus tareas al interior de su especialidad científica recluida y sin posibilidades de difundir públicamente sus ideas.

El epílogo del volumen está conformado por un ensayo de Rodríguez Freire en el que se busca realzar la figura de Auerbach como filólogo político y, a la vez, rastrear las huellas que han dejado sus producciones (sobre todo *Mímesis*, de 1942, su libro más importante, un estudio comparado en el que investiga la evolución del concepto de imitación en la literatura occidental) en la escritura y los posicionamientos de autores como Jacques Rancière. El apartado se encarga de posicionar a Auerbach y a su obra como un intento de rebatir la dominación del conformismo. Se distancia así de la lectura que Edward Said hace en su libro *El mundo, el texto y el crítico* de *Mímesis*, centrada en las condiciones de enunciación de Auerbach, sin contemplar que lo popular y sus cambios de mentalidad eran de particular relevancia para la extraterritorial escritura de Auerbach frente a la guerra y al exterminio. La reivindicación del carácter específicamente político de los planteos de Auerbach deja el camino abierto para advertir la influencia que tiene su trabajo en las propuestas de Rancière. Rodríguez Freire aclara que el filósofo francés valora de *Mímesis* tanto el desarrollo que hace del quiebre del régimen mimético en la literatura como, sobre todo, la ruptura con la división aristotélica de los géneros poéticos. Sin embargo, la lectura de Rancière no sólo se produce en clave estética, sino principalmente política, pues valora el realismo de Auerbach como la posibilidad de un nuevo régimen de visibilidad y una reconfiguración del reparto de lo sensible (que es precisamente el modo de entender la política por parte del autor francés).

Claramente, las contribuciones originales del libro aparecen en la misma construcción del intercambio epistolar, que nos lleva a incursionar en un territorio fecundo, en unas tensiones que pueden conmovir perspectivas petrificadas y echar por tierra las supuestas verdades irrefutables sobre las obras de los escritores berlineses. Vale apuntar, no más que marginalmente, que entre las limitaciones de la edición se puede identificar la falta de una indagación más sistemática de los diálogos que potencialmente surgirían de las lecturas de las producciones de Auerbach y Benjamin. El *corpus* crítico del libro, que brinda, por ejemplo, el estudio sobre Auerbach y Rancière y presenta un destacable sistema de notas al final —además del encomiable texto preliminar de Rodríguez Freire—, podría ahondar más en las conexiones entre los tópicos que abordan ambos autores. No



obstante, esto último no resta brillo al volumen.

Si nos enfocamos en los vínculos de la edición con el resto de la obra de los autores, cabe afirmar que se presenta como un aporte singular en tanto, por un lado, demuestra que el heterodoxo pensamiento de Benjamin puede incluso ampliar sus vínculos con el ámbito de la filología, y por otro, ilumina las preocupaciones de Auerbach en el contexto de la escritura de libros como *Dante, poeta del mundo terrenal* o *Mímesis*. Asimismo, constituye no sólo la primera publicación en castellano de la correspondencia entre estos pensadores, sino que exhibe de manera particularmente novedosa las cartas de Auerbach.

El libro presenta, entonces, pistas para entender el contexto de los estudios sobre la cultura frente al avance nazi. Asimismo, su lectura permite avistar perspectivas cuyas potencialidades aún se proyectan de manera polícroma en el escenario contemporáneo y en todos los interrogantes que sobre él se pueden hacer.

Fecha de recepción: 29 de marzo de 2016. Fecha de aceptación: 10 de junio de 2016.